

Vitalidad

Jens Bücher, Ing.Com.

A comienzos del siglo XX el mundo científico europeo comenzó a mirar con sospechas y desprecio toda idea referida a una fuerza de vida, concepto que era vinculado al romanticismo del siglo anterior y por tanto, se suponía, no compatible con el concepto de ciencia en boga en esos momentos: reducción a causas analíticamente impecables, relaciones químicas y físicas rigurosas, herramientas estadísticas, instrumentos, cuantificación de energías inertes, etc. Algo tan vago e invisible como una fuerza de vida fue sacado de en medio y olvidado. Para paliar ahora lo desconocido durante la mayor parte de ese siglo se usaron eufemismos y términos tales como: el organismo reaccionó de tal manera, el paciente no resistió la noche, el tejido evoluciona favorablemente, tal proteína lleva a que se exprese tal gen, etc. Nunca nadie parece haberse cuestionado durante mucho tiempo qué es eso que inicia y sostiene una reacción, una resistencia, una evolución, una expresión genética - o con qué ayuda lo hace.

Vitalidad:
el criterio fundamental para una ciencia biológica moderna

A mediados del siglo XX Hans Selye, el científico que describió por primera vez en términos neuronales, hormonales y bioquímicos la reacción de stress a amenazas del entorno, propuso el concepto de "energía de adaptación" de un cuerpo vivo, con el fin de explicar ciertos fenómenos y reacciones observables en laboratorio y en la vida diaria. Esta energía la consideró distinta a las energías inertes conocidas por todos nosotros, independiente de ellas, única para cada individuo y una sola para toda su vida. Demostró en ratitas estresadas estos conceptos recién enunciados: una ratita agobiada por stress, pero contando con todas las energías inertes necesarias para vivir, moría finalmente - habiéndole sumado una instancia más de stress - debido a la depredación completa y definitiva de esta su particular energía de adaptación.

A los científicos posteriores les resultó más atractivo seguir profundizando en la senda neuro-hormonal y bioquímica - últimamente se le añadió el campo de las energías electro- magnéticas inertes - que en la senda relacionada a esta "energía de adaptación".

Pocas décadas después, en un nivel de rigurosidad y claridad científicas inigualables por traductores anteriores, irrumpe en Europa la ciencia médica china - interpretada desde sus propias fuentes - en las obras de Manfred Porkert. El concepto qi, la energía dinámica de la persona y sus numerosas variantes, y el concepto xue, la energía somatizante de la persona y sus respectivas variantes, constituyen la base del concepto de energía de vida que sostiene - así los chinos - la vida de la persona. Los procesos vitales se desarrollan en escenarios funcionales cíclicos, complementarios y - lo más importante de todo a vistas de un científico occidental - relacionándose entre ellos en forma no causal sino inductiva.

La comunidad médica europea adopta progresivamente principios y prácticas de la medicina china, asombrada de su efectividad respecto a ciertas enfermedades, y de la simpleza, transparencia y poder de sus herramientas. El ejercicio de la medicina china se realiza hoy en innumerables lugares del mundo, y en los centros y laboratorios de investigación biológica de avanzada (incluidas estaciones

espaciales) se aplica y estudian sus efectos junto a otros tópicos de importancia actual (genética, crecimiento, oncología, etc).

En medicina china las distintas fases de un ciclo se asocian no sólo a actividades circadianas en un sentido biológico restringido sino a la totalidad de las manifestaciones vitales de un individuo, incluidas proyecciones, acciones, emociones, influencias y cualidades biológicas y existenciales del vivir. El estudio de estos conceptos fueron la base para la creación aquí en Chile de una conceptualización nueva y distinta de "psicología", ahora ya no asumida como el estudio y conocimiento de procesos (y patologías) mentales y emocionales, sino como el estudio y conocimiento de la energía vital (el sentido original de la palabra griega psique) que sostiene la vida total de la persona (y en un sentido biológico más amplio que el acostumbrado en ciencias biológicas occidentales), energía que es asequible e influenciable desde múltiples áreas: estrategias de vida individuales, acupuntura, emociones, alimentación, acciones, fármacos basados en cualidades funcionales, sueños, intenciones, reflexión, etc.

La "vitalidad" se ha convertido en el fundamento de desarrollo de otros muchos conceptos estrechamente ligados a ella: integración emotiva, autonomía basada en esta integración, sentido de vida con compromiso corporal, auto-realización biológica y existencial, prioridades vitales, adaptación (en términos de Darwin), ética, espiritualidad, etc.

Estos y otros conceptos relacionados (stress, cáncer, creatividad) han sido expuestos formalmente por el autor en Argentina y Chile desde el año 2004 en adelante en simposios de psico-oncología, de oncología, en universidades, en jornadas de medicina familiar y de salud, en talleres y conferencias.

El concepto de vitalidad constituye el fundamento teórico del trabajo clínico que se realiza en el CDP, de consultorías, talleres, etc. Buscamos fortalecer la vitalidad, el vigor de la persona (y con ello de su sistema inmune, entre otras funciones), y alejar los factores de stress biológicamente innecesarios, estimulamos su inocencia, su flexibilidad y su creatividad, validamos la expresión de emociones y de soluciones autónomas, y con todas las herramientas que conocemos nos esforzamos en ayudar a su auto-realización en los ámbitos que le son significativos: intimidad, salud, familia, existencia, ambiente social y natural, y otros según desarrollo y circunstancia.